

Institut Guttmann: un modelo de rehabilitación neuropsicológica integral



Alberto García-Molina
Neuropsicólogo
Institut Guttmann

Las personas con lesiones cerebrales pueden manifestar alteraciones cognitivas, emocionales o conductuales, que comprometen su capacidad funcional, estilo de vida y participación social. Desde una visión holística de la persona, la rehabilitación neuropsicológica tiene como objetivo ayudarla a alcanzar una vida satisfactoria, significativa y útil.



Antònia Enseñat
Jefa de Neuropsicología
Institut Guttmann

El modelo integral de rehabilitación neuropsicológica del Institut Guttmann comienza con una evaluación que actúa a modo de mapa de navegación, y nos indica dónde estamos (caracterización de la persona e identificación de déficits, fortalezas y necesidades), a dónde vamos (objetivos) y cómo

llegar (intervenciones). En función de esta evaluación, el tratamiento puede tener diferentes objetivos:

- Favorecer la estabilidad conductual.
- Promover la recuperación de procesos cognitivos alterados.
- Mejorar la capacidad funcional, pese a la existencia de déficits subyacentes.
- Facilitar el ajuste emocional a los cambios generados por las lesiones neurológicas.
- Asistir, y acompañar, a la persona en la reconstrucción (o reestructuración) de su identidad.



“Las técnicas restitutivas y las estrategias compensatorias no son mutuamente excluyentes, se pueden combinar a lo largo del proceso rehabilitador en función de las necesidades, habilidades y capacidades de la persona.”

Las lesiones cerebrales pueden comprometer el funcionamiento de diferentes dominios cognitivos como, por ejemplo, la atención, la percepción, la memoria, el lenguaje o el razonamiento. La rehabilitación cognitiva persigue optimizar su recuperación, comprender mejor la naturaleza de las alteraciones y desarrollar estrategias que permitan compensarlas.

Las herramientas empleadas en la rehabilitación cognitiva se agrupan, básicamente, en dos categorías: técnicas restitutivas y estrategias compensatorias. Las técnicas restitutivas persiguen reducir

el déficit mejorando la función a través del tratamiento directo de los déficits ejecutivos subyacentes: recuperar la función en sí misma, es decir, alcanzar los objetivos deseados empleando los mismos medios (procesos cognitivos) utilizados antes de la lesión. Las estrategias compensatorias buscan minimizar las limitaciones funcionales, enseñando o entrenando a la persona para utilizar procedimientos alternativos, con el fin de evitar las dificultades que experimenta como consecuencia de los déficits cognitivos. En este caso, en lugar de favorecer la recuperación de los medios (procesos cognitivos) utilizados antes de la lesión, busca favorecer la recuperación de objetivos: lo relevante es lograr unos objetivos determinados, independientemente de los medios empleados a tal efecto (medios que, con toda probabilidad, serán diferentes a los utilizados antes de la lesión). Las técnicas restitutivas y las estrategias compensatorias no son mutuamente excluyentes, se pueden combinar a lo largo del proceso rehabilitador en función de las necesidades, habilidades y capacidades de la persona.

El nivel de conciencia que la persona tiene de los cambios que ha experimentado a raíz del daño cerebral es un factor clave en el éxito o fracaso de la rehabilitación.

Cuando no percibe que sus capacidades cognitivas están mermadas, su participación es muy limitada (sino nula). Cuando toma conciencia de ello, su nivel de motivación e implicación aumenta considerablemente. Por otro lado, hay que destacar que la naturaleza y gravedad de los déficits cognitivos influye decisivamente en el tipo de abordaje terapéutico utilizado. En aquellos casos que presentan serios problemas para guiar su conducta de forma autónoma, a causa, habitualmente, de una grave alteración cognitiva, los tratamientos basados en la modificación del entorno y el entrenamiento en rutinas son la opción más recomendable.

Más allá de la cognición

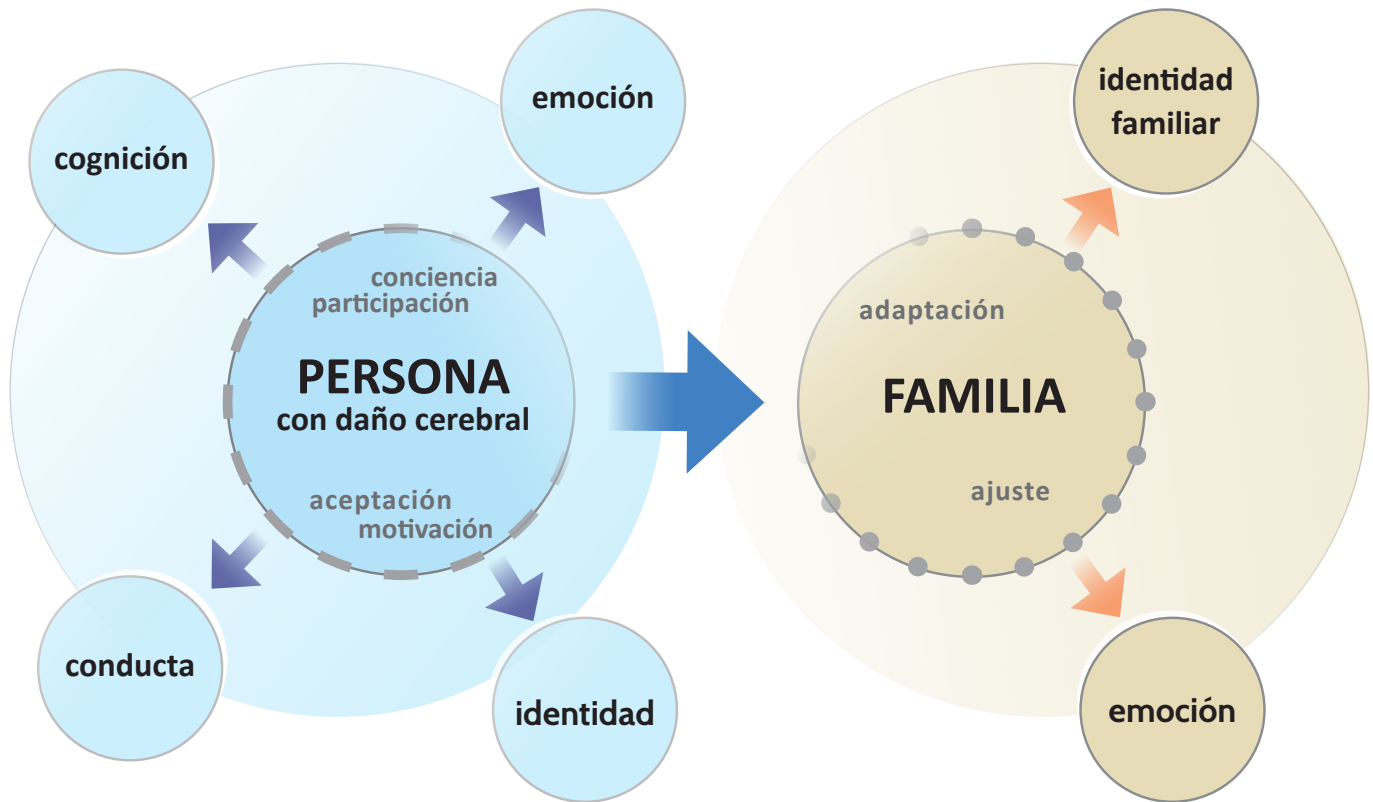
Durante años se han equiparado los conceptos *rehabilitación cognitiva* y *rehabilitación neuropsicológica*, considerando que son sinónimos. Desde esta perspectiva, se propone que el único objetivo de la rehabilitación neuropsicológica sea la mejora del funcionamiento cognitivo. En las antípodas de este planteamiento, el modelo integral de rehabilitación neuropsicológica del Institut Guttmann aborda los cambios cognitivos, comportamentales, emocionales e identitarios asociados a las lesiones cerebrales. Respecto al comportamiento, alteraciones como la irritabilidad, la agresividad, la desinhibición o el egocentrismo condicionan la capacidad de participación de la persona en las terapias, generan malestar en las familias y tensión en el equipo rehabilitador. Las intervenciones conductuales son esenciales para eliminar o reducir comportamientos inadecuados y potenciar conductas deseables.

Toda patología cerebral es un proceso psicológico único, con profundas implicaciones emocionales. Con frecuencia, los deseos de la persona por continuar con la vida que llevaba antes de la lesión no pueden cumplirse, y tiene que adaptarse a una nueva realidad. En este proceso de adaptación, la neuropsicoterapia ayuda a reducir el sufrimiento psicológico y emocional, promueve una actitud activa de compromiso con la vida, tal y como es tras la lesión, y restablece el sentido de su vida.

Para devolver el sentido a su vida, la persona tiene que dotar de significado a la experiencia postlesional. En otras palabras, aceptar las circunstancias actuales a través de un ajuste en sus pensamientos, sentimientos y comportamientos. Este planteamiento no cambia la realidad, pero sí la experiencia subjetiva que se tiene de ella. La aceptación de los cambios ha de abrir la posibilidad de luchar por metas alcanzables y recuperar el sentido de la vida, aunque sea en una dirección diferente a la que la persona tenía antes de la lesión.

Los cambios que siguen a una lesión cerebral pueden modificar la identidad de la persona, eliminando o alterando los puntos de referencia que, hasta ese momento, le servían para guiar su vida. Muchas veces no se reconoce a sí misma, lo que desemboca en sentimientos de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre. Es trabajo del neuropsicólogo asistirle en la reconstrucción (o reestructuración) de su identidad, a partir del reconocimiento y la comprensión de sus nuevas posibilidades y capacidades personales. La rehabilitación facilita este proceso, a través de la reorganización de distintos aspectos de la identidad, el desarrollo de continuidades entre el yo pasado y presente, así como la identificación de nuevos significados personales relacionados con la lesión y los cambios generados por esta. Por otro lado, desde una perspectiva social, promueve la participación y el contacto con terceros, disminuye la experiencia de aislamiento social y fomenta el sentido de pertenencia a la comunidad.

Las intervenciones desde el ámbito de la neuropsicoterapia requieren, inexcusablemente, incorporar las necesidades, circunstancias y capacidades de la persona. Para tratarla adecuadamente necesitamos, tal y como refiere George P. Prigatano, saber cómo veía la vida en el pasado, cómo se enfrenta a la adversidad y qué creencias culturales o religiosas han influido en la forma en que ha elegido vivir la vida. Todo ello, sin olvidar el papel que desempeñan sus condiciones personales actuales y la interpretación que realiza de su situación actual en función de sus experiencias y valores. Todo ello conforma una densa constelación de variables que hacen que cada persona con daño cerebral sea única y requiera un abordaje terapéutico individualizado.



La neuropsicoterapia ayuda a la persona a restablecer un significado y un propósito en la vida. El ser humano no anhela vivir sin tensión, sino esforzarse y luchar por una meta que merezca la pena. Vivir requiere objetivos existenciales que comportan dirigir nuestras acciones y esfuerzos hacia lo que queremos lograr, tanto en el ámbito familiar como en el social o laboral. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche escribió en su obra *El ocaso de los ídolos* (1887): “Quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo”.

Más allá de la persona

Ninguna familia está preparada para hacer frente a las consecuencias de una lesión cerebral. Cuando esta irrumpe, genera una crisis que socava la capacidad de adaptación y ajuste de la unidad familiar, y modifica las relaciones entre sus miembros; al mismo tiempo, afecta a su situación económica y a sus expectativas de futuro. Por ello, es prioritario proporcionarles ayuda, no solo para reforzar el bienestar psicológico de sus miembros, sino también para aumentar el impacto positivo que la familia puede tener en el proceso de recuperación de la persona con daño cerebral.

Desde sus inicios, el modelo integral de rehabilitación neuropsicológica del Institut Guttmann se ha caracterizado por ayudar a los familiares de las personas afectadas por una lesión cerebral a aceptar y gestionar su nueva realidad. Partiendo de esta premisa, la intervención familiar se concreta en los siguientes objetivos:

- Informar sobre el daño cerebral y sus consecuencias.
- Enseñar cómo tratar adecuadamente al familiar con daño cerebral.
- Proporcionar apoyo emocional a los miembros de la familia.
- Promover relaciones familiares saludables.
- Ayudar a las familias a formarse expectativas realistas.

La Unidad de Neuropsicología del Institut Guttmann ha crecido, evolucionado y cambiado sustancialmente desde su creación en el año 1983. No obstante, su misión ha permanecido inalterable en sus primeras cuatro décadas de vida: ayudar a las personas con patologías neurológicas, así como a sus familias, a conseguir una vida satisfactoria, significativa y útil.